

esta manera, me proponía cambiar la sesión por participar juntos de la merienda, lo que constituía otra forma de buscar atajos y dar rodeos para romper el encuadre y sacarme del lugar de analista. Freud (1905/1986) descubre en el humor una *operación elevada* (p. 221) independiente de propósitos conscientes, tanto en quien lo genera como en quien lo recibe.

Asocio el término *chocolatada* con la expresión “dar la lata”, es decir, ser charlatán, y en este caso para esquivar analizarse. Este juego de palabras me daba a entender que, incluso cuando quería acercarse a mí, se le hacía difícil. Así, intentaba distraerme al mismo tiempo que me involucraba. Técnicamente, me planteó el interrogante de cómo intervenir para correrme de una situación fáctica y atender a lo más interno, su vulnerabilidad, para que él pudiera tener una visión propia de lo que estaba ocurriendo y, al mismo tiempo, de lo que estaba eludiendo. Como bien decía Bion (1975/1992), “la preocupación del paciente consiste en cómo tener un análisis sin sufrimiento” (p. 45).

Al buscar ejemplos de situaciones clínicas en las que he utilizado el humor, se me aparecían, en primer lugar, situaciones con contenidos sexuales. ¿Será que la sexualidad aún sigue siendo algo espinoso de tratar “en serio”? Si media el humor, se puede decir lo que molesta y el analista puede interpretar el material que subyace.

P: Bueno, yo soy lenta, siempre lo fui, pero él ahora....

A: Él ahora ¿qué?

P: Y... A veces no arranca...

A: Será cuestión de pila...

P: ¡Ja, ja! ¡Una pila de años!

A: ¡Bardahaaa! [Lo digo acentuando el sonido tal como sonaba un jingle publicitario que promocionaba un aditivo optimizador y energizante para el motor de los automóviles].

P: [Se ríe con ganas]. ¡Habrás que recargar la pila con una de larga duración!. ¡Ja, ja!

A otra paciente, que expresaba su angustia por su escasa experiencia sexual y se quejaba de su situación en comparación con la de sus amigas, le dije: “No será Catalina La Grande,

¡pero tampoco es la Virgen María!”. Se rió, mientras se debatía en una ambigüedad de ansiar una vida erótica profusa, aunque la horrorizaba la sola idea porque era portadora de frustraciones y sufrimientos relacionados con situaciones infantiles traumáticas.

En otra oportunidad, a la misma paciente que reiteraba sobre el tema le narré un cuento que en el final decía: “Será normal para usted, que es médico en Madrid, pero no para mí, que soy obispo de Pamplona”.

En psicoanálisis el sentido común es el que no contradice que “al pan, pan, y al vino, vino”.

Referencias

Bion, W. R. (1992). Brasilia. En F. Bion (comp.), *Seminarios clínicos y cuatro textos* (pp. 41-45). Buenos Aires: Lugar. (Trabajo original publicado en 1975).

Freud, S. (1986). El chiste y su relación con el inconciente. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 8). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).

Peicovich, E. (30 de septiembre de 2001). REP: La utopía de un niño emperrado. *La Nación*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/rep-la-utopia-de-un-nino-emperrado-nid212489/>

Quino (1989). *Quinoterapia*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. (Trabajo original publicado en 1985).

Rep (29 de junio de 1993). Gaspar, el revolú [tira cómica]. *Página 12*, 32.

Sonia Eva Tucherman*

Setting bien humorado

La invitación a sumergirse en la turbulencia del vórtice remite inmediatamente a la perturbación, al desorden, a elementos presentes en el *humor*, que a la vez es rebelde y transgresor *per se*. En el pasado, la introducción de este elemento en la relación analítica ya ha sido considerada una transgresión del *setting* psicoanalítico. Pero, felizmente, desde hace algún tiempo ya estamos en otros tiempos. Abstinencia, neutralidad, *setting* vienen siendo rediseñados con líneas y colores contemporáneos. La inflexibilidad fue de a poco dándole lugar al espíritu cuestionador, reflexivo, liberador y fiel al destino original del psicoanálisis, y así llegamos a donde Freud quería llevarnos. Psicoanálisis y humor están atados con una soga fuerte, inquebrantable.

Relato aquí una viñeta clínica que podrá auxiliarme a presentar un punto de vista sobre la relevancia, en el proceso psicoanalítico, del sentido del humor por lo que este representa en la historia de vida primitiva del sujeto.

Lara es dueña de una boutique y no ha alcanzado el éxito esperado. Para ella los motivos del fracaso se deben a que la “mala suerte la persigue”. Su envidia de los que tienen “suerte en la vida” la atormenta; enumera nombres de personas que considera privilegiadas y contabiliza el lucro ajeno. Fantasías sobre mí y sentimientos que ha experimentado han quedado en evidencia y ya fueron foco

de conversaciones entre nosotras, pero en esas ocasiones se establece rápidamente un clima persecutorio que obliga a reorientar la conversación. Un día, Lara se extendía en la descripción de los logros del marido y se me ocurrió contarle esta historia:

Jacó e Isac vivían en una aldea y ambos eran dueños de zapaterías, una cerca de la otra. A Jacó le iba bien en su comercio, mientras que Isac se hundía en perjuicios. Isac, entonces, fue a buscar al rabino para que lo aconsejara y le contó:

–Vea como son las cosas, rabino. Me paro en la puerta prestándole atención a la tienda de Jacó y veo que a cada hora entran cinco clientes; de cada cinco, tres compran zapatos; de estos tres, dos pagan en cuotas, y cuando vuelven a pagar, la mitad compra otro par. Mientras tanto, en mi tienda no entra nadie.

El rabino le dijo entonces a Isac:

–Es muy fácil entender este problema. Hay dos personas cuidando la tienda de Jacó, él y usted. Y a su tienda no hay nadie que la cuide.

Lara esbozó una leve sonrisa –desarmada de defensas y con un matiz de tristeza, con los tonos del humor descrito por Freud en *El humor* (1927/1974)– y, después de un breve silencio, comentó que entendió el mensaje, abriendo una puerta que se mantenía defensivamente lacrada.

Esta viñeta muestra la presencia en la intervención analítica del sentido del humor, que facilita la conversación analítica en el encuentro de los involucrados, pues el humor parece amor-

* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

tiguar el impacto que la interpretación provoca en la estructura de la personalidad del paciente. Sin embargo, ¿qué es lo que le imprime a este encuentro bien humorado su marca peculiar? Y ¿qué hace que el humor pueda ser considerado un valioso instrumento en la práctica clínica?

Considerando que el *setting* y la mente del analista terminan confundiendo entre sí, como dice Meltzer (1971), el método analítico se sostendrá en la flexibilidad psíquica del analista, ya sea por medio de una interpretación considerada completa o por una intervención sutil, un silencio, un gesto, un sonido, un chiste, una historieta –manifestaciones en las que hay contenido y forma, y el paciente puede sentirse acunado por el tono de voz del analista u oníricamente deslumbrado por la narración de una historia-. Este encantamiento, sumado al elemento humor, le confiere al hábitat psíquico un color peculiar y otorga cierta especificidad al encuentro de ambos, un momento de encuentro humorado.

Cuando Freud nos enseña que es preciso buscar en la infancia la raíz del humor, no tiene dudas sobre el significado y la importancia de la sonrisa del bebé. Es él quien dice, en nota de pie de página, en *El chiste y su relación con el inconsciente* (Freud, 1905/1977):

Respecto del tema (tratado con prolijidad antes y después de Darwin, pero nunca tramitado de una manera definitiva) del esclarecimiento fisiológico de la risa, y por tanto, de la derivación o interpretación de las acciones musculares características de ella, querría brindar un único aporte. Que yo sepa, el gesto característico de sonreír, el estiramiento de las comisuras de la boca, aparece por primera vez en el lactante satisfecho y saciado cuando, adormecido, suelta el pecho. En ese caso es un correcto movimiento expresivo, pues corresponde a la resolución de no tomar más alimento; por así decir, figura un «basta» o más bien un «ya es demasiado». Acaso este sentido originario de la saciedad placentera procuró a la sonrisa, que sin duda es el fenómeno básico de la risa, su posterior nexa con los procesos de descarga placenteros¹. (p. 170)

Este comentario de Freud puede ser comprobado por incontables relatos de observaciones de la relación madre-bebé realizados por alumnos del Instituto de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de Río de Janeiro (SBPRJ), así como en la transformación del bebé que pasa de un estado de angustia a uno de serenidad gracias a la intervención de las palabras sonrientes de la madre. Parece una ilustración clara de lo que nos dice Bion (1970/1994) acerca de la *rêverie* y la función alfa, dado que la postura emocional materna se ve adornada por una sonrisa amorosa, lo que le añade a la experiencia una marca especialísima que merece, a mi modo de ver, una particular atención. Con el fin de diferenciar, utilizo la denominación *encuentros sonrientes* para aquellos en los que a la *rêverie* materna se le añaden sonrisas (Tucherman, septiembre de 2011).

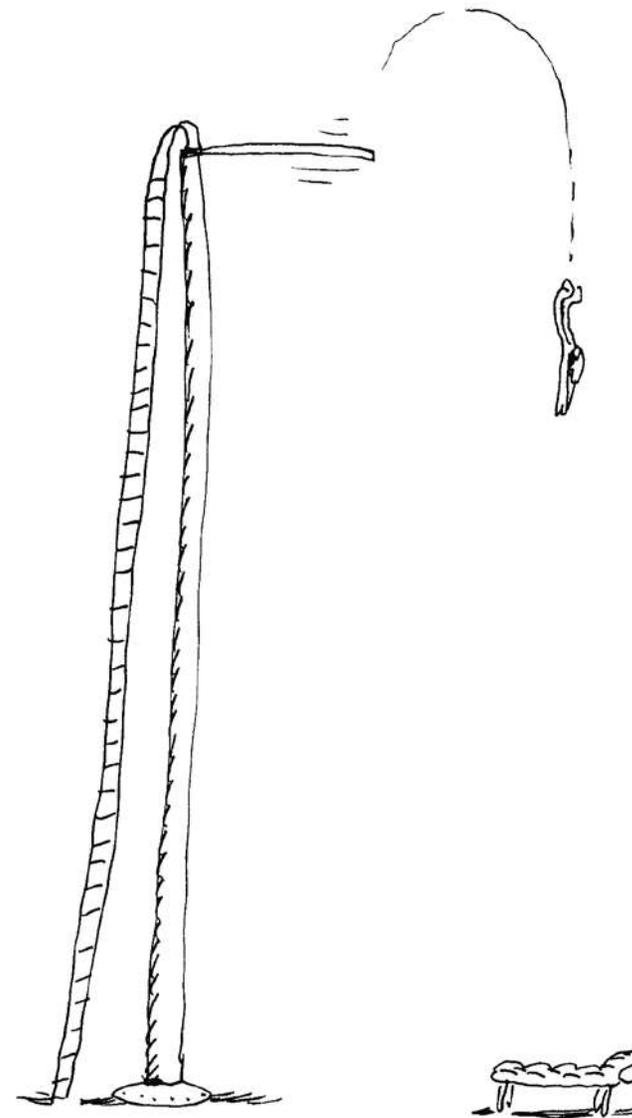
Pienso que en la situación relatada en la viñeta clínica y en otras similares hay vivencias humoradas transformadoras que se asemejan a los *encuentros sonrientes*, experiencias primeras en la relación transferencial.

Tal vez las sonrisas intercambiadas entre los pares madre/bebé y analista/paciente en esos encuentros bien humorados sean introyectadas como buenos objetos, y tal vez puedan ser consideradas matrices del sentido del humor, es decir, tal vez puedan constituir, posteriormente, el sentido del humor al cual el individuo podrá recurrir cuando necesite reencontrar internamente a la madre reconfortante. Tal vez cuando inconscientemente haga una incursión en su reservorio de vida en busca de auxilio para soportar algún dolor –vicisitud inevitable de la vida–, el individuo sea capaz de contar con el humor mientras se ofrece a sí mismo el espacio necesario para pensar, con su mente sirviéndole como *setting* interno especialmente favorable para la reflexión.

Finalmente, creo que el analista debe ofrecerse al paciente como un hábitat, y si este estuviera ornamentado con un sentido del humor brindado adecuadamente a cada persona y en el momento oportuno, ambos podrán tener el privilegio de experimentar una vivencia única con gran potencial transformador, como lo han sido todos los primitivos encuentros sonrientes en nuestras más tiernas infancias.

Referencias

- Bion, W. R. (1994). Una teoría sobre el pensar. En W. R. Bion, *Estudios psicoanalíticos revisados: Second thoughts* (pp. 127-137). Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1970).
- Freud, S. (1974). O humor. En J. Salomão (trad.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 21). Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1927).
- Freud, S. (1977). Os chistes e sua relação com o inconsciente. En J. Salomão (trad.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 8). Río de Janeiro: Imago. (Trabajo original publicado en 1905).
- Meltzer, D. (1971). *O processo psicanalítico: Da criança ao adulto*. Río de Janeiro: Imago.
- Tucherman, S. E. (septiembre de 2011). *Setting bem-humorado*. Trabajo presentado en el 23º Congreso Brasileño de Psicoanálisis, Ribeirão Preto.



1. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a la p. 140 de: Freud, S. (1986). *El chiste y su relación con el inconsciente*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 8). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).